

Madre María Teresa de Jesús Muñoz de Toro y Guerrero

Semblanza de la madre María Teresa de Jesús Muñoz de Toro y Guerrero.

Por designación directa de la Superiora General de la Congregación Filipense madre Ana María Burgos Muñoz, toda la información que aquí se expone, ha sido facilitada por madre Catalina García Aparicio.

A estas dos miembros de la congregación y al resto de las que componen el Consejo Asesor de la Congregación Filipense, que han dado su aprobación para que dicho trabajo se desarrolle, expresamos nuestra gratitud por la amabilidad y buena acogida que tuvo nuestra petición y por el esfuerzo y buen hacer en el trabajo desarrollado.

La madre María Teresa Muñoz de Toro Guerrero, hija de don José Muñoz de Toro y de doña Rosario Guerrero, nace en el Valle de Abdalajís, el día 16 de noviembre de 1884 y fue bautizada con el nombre de Francisca el 28 del mismo mes y año.

Debido a su gran amor a Jesús Sacramentado, su primera inclinación vocacional se decantaba por las Hermanas de María Reparadora, pero como pasa algunas temporadas en la casa de unos tíos que tiene en Antequera y como en esta población hay un colegio filipense, donde dos de sus primas (madre Visitación Guerrero y madre Mercedes Guerrero) estaban destinadas, empieza a sentir la lógica atracción hacia la labor que desempeña esta congregación, debido al influjo y conocimiento que sus dos primas le aportan, pese al rechazo que ella dice sentir hacia la enseñanza y el gran amor que siente por la adoración y reparación a Jesús Sacramentado.



Tras mucho meditar, orar y consultar con su director espiritual don Rafael Bellido, entra en el Noviciado Filipense, el día 10 de octubre de 1910 a la edad de 26 años, haciendo su primera profesión el 12 de diciembre de 1912 y su profesión perpetua el 18 de diciembre de 1918.

Fue una religiosa ejemplar que amó profundamente a su congregación y a su obra primordial de atención a las jóvenes mujeres marginadas y trabajó, cuanto supo y pudo en esta causa, buscando en ello la gloria de Dios y su santificación.

La madre María Teresa, tenía unas dotes naturales de liderazgo e inspiraba paz y equilibrio a todas las personas que acudían a ella, que siempre salían reconfortadas y

Madre María Teresa de Jesús Muñoz de Toro y Guerrero

animadas para seguir con la lucha de cada día y consoladas para mitigar sus pesares.

Primeras tareas de responsabilidad de recibe en la congregación:

1 – Se le asigna la llamada sección de admitidas, que desempeña con esmero y cariño, cualidades indispensables para la acogida de mujeres prostituidas, y ejerce en esta función todas las obras de misericordia.

2 – En 1913, tan solo un año escaso después de profesar, se le asigna la responsabilidad de dirigir el Noviciado de la Congregación, por la ausencia de la madre María Josefa Checa Hernández

3 – En 1915, llega a la Casa Congregación de Antequera, dedicada a la enseñanza y al bordado y donde los domingos dirige la llamada Escuela Dominical.

4 – El 2 de marzo de 1921, es nombrada Superiora de la Congregación de Cádiz, ejerciendo esta responsabilidad hasta su nombramiento como Superiora General de la Orden.

5 – En 1927, es nombrada Superiora General y es sucesivamente reelegida en este cargo, durante 36 años, siendo la persona que más tiempo ha permanecido en esta responsabilidad, en la historia de la Congregación Filipense.

Casas fundadas en el tiempo que ocupa el cargo de Superiora General Filipense:

1 – El 5 de noviembre de 1938, se constituye la Comunidad Canónica Filipense de **Écija**.

2 – El 16 de julio de 1944, se constituye la Comunidad Canónica Filipense de **Lucena**.

3 – El 6 de abril de 1956, se constituye la Comunidad Canónica Filipense de **Puerto Real**.

4 - El 6 de julio de 1958, se constituye la segunda Comunidad Canónica Filipense de **Lucena**.

5 – El 15 de septiembre de 1959, se constituye la Comunidad Canónica Filipense de **Puente Genil**.

6 – El 23 de mayo de 1963, se constituye la Comunidad Canónica Filipense de **Palenciana**.

Algunos datos relevantes de la personalidad de madre María Teresa:

Fue una persona abnegada, trabajadora y humilde que desempeño siempre las funciones que le fueron encomendadas con la mejor disposición y deseo de servir a los demás, sin importarle nunca de quien se tratase, prueba de ello es la transcripción que hacemos a continuación de la petición que formula a la Congregación de Religiosas para cuando ella muera.

Madre María Teresa de Jesús Muñoz de Toro y Guerrero

“Después de mi muerte no quiero que se me hagan elogios ni alabanzas en el libro donde se anotan las vidas de las congregantes. Porque sí, con la gracia de Dios, he hecho algo bueno, no ha sido más que cumplir con mi deber. Agradezco la buena intención de mis hermanas, pero les ruego que no me alaban donde ya no estoy, sino que recen al Señor para que pueda gozar de su presencia”.

El día 14 de enero de 1974 fallece en su retiro de Cádiz a los 89 años de edad.

Sus restos mortales fueron trasladados a Sevilla al panteón de la Congregación Filipense donde reposan.



Retrato de Madre María Teresa en la sala capitular del convento de la congregación filipense en Sevilla.